Año II. Barcelona, 30 de Abril de 1901. Núm. 40.

LUZ Y UNIÓN

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 15 y último de cada mes

Conclusiones aprobadas por la Sección Espirita del Congreso Espiritista y Espiritualista de París:

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.—2.º Pluralidad de mundos habitados.—3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.—4.ª Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.—5.ª Condiciones dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.—6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.—7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.—8.ª Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

SUMARIO

Sección Oficial

A LOS HERMANOS DE LA «UNIÓN»

Como indicamos en nuestro último número, *La Revelación*, de Alicante, adherida á Unión Kardeciana, en su edición de Marzo publica un sentido llamamiento á los espiritistas españoles que por su importancia transcribimos á continuación:

LLAMAMIENTO

Tiempo hacía en que desde las modestas páginas de esta revista no habíamos levantado nuestra voz impetrando de la gran familia espirita su valioso apoyo, para poder continuar laborando en la magna obra del Progreso, en la cual viene ocupando su puesto de honor *La Revelación* desde hace treinta y un años.

Empero hoy, muy á pesar nuestro, nos vemos obligados á demandar eficaz é inmediato auxilio de nuestros correligionarios, si no se quiere que desaparezca nuestra querida publicación del estadío de la prensa, donde brilla con fulgores diamantinos en medio de las tenebrosidades de errores y fanatismos que envuelven á esta desdichada humanidad.

¿No sería una gran responsabilidad moral para todos los buenos, los probados espiritistas, que después que ha venido luchando *La Revelación* por difundir nuestros regeneradores ideales desde el año 1871, se la dejase sucumbir ahora, cuando tanta y tanta necesidad hay de que el ideal espirita ilumine al mundo demarcándole el verdadero, el único derrotero que seguir debe para su regeneración, cuando tan fácil sería impedirlo?

El importe anual de la suscripción, está al alcance de todas las fortunas. Suscribirse pues á ella es darle vida, es sostener en la brecha á un elemento importante de nuestra propaganda; lo contrario sería demostrar la completa falta de vitalidad del Espiritismo al ser incapaces de levantar en alto nuestras armas, dejándolas caer cobardemente entre el polvo de la derrota!...

Si como esperamos confiadamente, nuestra voz encuentra eco entre nuestros hermanos en creencias en general y en particular en las Sociedades espiritistas, la satisfacción íntima que experimentarán será el galardón que recibirán, por haber cumplido con su deber.

La Redacción.

Creemos que los espiritistas todos venimos obligados á llevar á la práctica los principios que constituyen la base de nuestra doctrina. *Amaos unos á otros,* dijo Jesucristo á los hombres. *Solaridad y fraternidad* recomendaron los grandes Espíritus que dictaron á Allan Kardec. *Solidaridad y fraternidad*, proclaman los Congresos Universales Espiritistas.

Y al recuerdo de esta enseñanza que en todos los casos debe informar nuestra conducta, debemos añadir, en este caso, el imperioso deber que nos impone la defensa de nuestros ideales.

Aun qūe solo fuera por mero instinto de conservación, debemos aunar nuestros esfuerzos para impedir que las fuerzas activas, las que luchan pública y constantemente por la regeneración humana, mermen ó desaparezcan.

La Revista hermana, *La Revelación*, adherida á nuestra colectividad reclama el auxilio de la gran familia espiritista, auxilio á que tienen derecho quienes desde hace más de treinta años trabajan y luchan con brillantez para propagar el Espiritismo.

A nuestros hermanos de la Unión nos dirigimos y á los Centros, Sociedades y Agrupaciones que la forman: ¿Permitiremos que la Revista hermana sucumba? ¿Dejaremos que desaparezca una de las mejores publicaciones, defensora de la obra santa del Progreso cuando tan fácilmente podemos evitarlo?

Ante la invasión de convencionalismos fanáticos que amenazan todo intento de redención para nuestro desgraciado país, sentimos todos la necesidad de aumentar nuestras fuerzas; y en este estado la pérdida de un elemento de tal importancia causaría impresión tan amarga en nosotros, como de satisfacción y vanagloria en los adversarios del Progreso en nuestra patria.

Hemos dicho que á poca costa podemos evitar lo que reputaríamos como una derrota parcial de nuestra causa.

A las suscriciones personales, que puedan ser numerosas dado el reducido precio de suscrición, (6 pesetas al año), podrían añadirse las de todas las agrupaciones de la Unión, á las cuales les sería fácil recaudar de los socios la pequeñísima cantidad que á prorrata les correspondería.

Hacemos nuestro el llamamiento de la Revista hermana y nos ofrecemos como intermediarios para recibir los encargos y remitirlos inmediatamente á *La Revelación.*

Hacia Dios por el Amor y la Ciencia.

Por la Junta Directiva de la Unión:

El Presidente,

J. Esteva Marata.

El Secretario,

Eduardo Pascual.

Para su exámen para las Agrupaciones federadas, se insertan las Bases y Procedimientos proyectados por el Centro «El Renacimiento» de Algeciras, para la formación de un Reglamento destinado á Unión Kardeciana Española.

Por A. de la J. D., V.° B.°, El Presidente, *J. Esteva Marata*.—El Secretario, *Eduardo Pascual*.

El centro espiritista «El Renacimiento» que tengo la honra de presidir, me confía la alta misión de someter á esa respetable asamblea, el siguiente ante-proyecto de federación espiritista española:

BASES

1.ª Organización social debidamente legalizada bajo la exclusiva denominación de «Federación Espiritista Española», que podrá en el porvenir y según las circunstancias cambiarse por la de «Ibero-americana, latina ó universal.

2.ª Autonomía general en todos los órdenes, de manera que ninguno de los centros confederados esté *obligado* á sostener á otros ni á someterse á más acuerdos que aquellos que nazcan de la general inteligencia.

3.ª Observancia religiosa en la marcha de la confederación y de los procedimientos que proponemos ó que en ella se acuerden.

4.ª Celebración, cuando sea posible, de Congresos nacionales, en los cuales se tomen acuerdos importantes para la divulgación y esclarecimiento de nuestra doctrina y para perfeccionar esta Federación hasta convertirla en Universal.

5.ª Adopción, por los Centros confederados, del número de orden que le corresponda por el de ingreso en dicha Federación.

PROCEDIMIENTOS

1.° Cada centro confederado se entenderá directamente con todos los demás, procurando por todos los medios posibles la divulgación del libre-pensamiento tan necesario para emancipar las conciencias, preparándolas para recibir de un modo racional y serio la alta filosofía espirita.

2.° Creación, en cada uno de ellos, de un registro especial en el que conste, por orden de fechas, la correspondencia confederativa.

3.° Reunión mútua, al verificarse la confederación, de Reglamentos y listas nominales de socios.

4.° Confección de un suplemento á Luz y Unión de 8 páginas mensuales sufragadas por todos los Centros confederados en partes iguales ó proporcionadas á la importancia de sus fondos.

5.° Publicación en el expresado suplemento, al quedar constituida la Federación, de una Memoria sintética por cada Centro, en la que se emita el criterio filosófico-espiritista, el fin que persigue esta doctrina y el órden de estudio que se haya observado hasta la fecha de dicho documento.

6.° Publicación mensual de otra memoria con los acuerdos y fenómenos importantés obtenidos, trabajos realizados y de un estado comprensivo de las altas y bajas de los socios y de las causas que motiven el cese de estos últimos.

7.° Expedición de certificados á los hermanos que deseen visitar otros Centros.

8.° Presentación semestral por los Centros confederados y por número de ingreso, de un tema, cuya contestación ó estudios verán la luz pública trimestralmente en el repetido suplemento, permitiendo en este plazo la publicación de la réplica antes de la presentación del otro tema, que lo hará aquel á quien corresponda; y

9.° Celebración de veladas literarias-espiritistas, juegos florales de carácter doctrinal y meetings libre-pensadores.

Algeciras 1.° de Noviembre 1900.—El Presidente, *Miguel Bianchi Delgado*.—Por acuerdo, El Secretario, *Cristóbal Gamboa*.

Á LAS AGRUPACIONES DE LA «UNIÓN»

Acércase el día en que, cumpliendo el precepto reglamentario, deben constituirse en Asamblea los hermanos delegados de los Centros que forman la Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña.

De confirmarse siquiera sea no más que una parte de nuestras esperanzas, la próxima Asamblea resultará imponente, en alto grado trascendental para la cau-

sa del Espiritismo en España, siendo como es este año el capital objeto de esa Asamblea, el de constituir la Unión Espiritista Kardeciana Española.

Alto y grave es el empeño: el momento histórico, por lo oportuno, como preestablecido por mano providencial.

Afirmadas y consagradas á la faz del mundo por el último Congreso de París, las actuales bases de la Doctrina Espiritista; cuando Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia, Italia y los Estados Unidos fundan y multiplican Institutos dedicados al estudio de la fenomenalidad psíquica—centros en que se han alistado las más conspícuas personalidades, las figuras de mayor relieve en el mundo científico—cuando, desde los más humildes medios sociales las enseñanzas espiritistas han penetrado ya en las régias mansiones, hasta el punto de que Reyes y Emperadores de distintas nacionalidades no se recatan de hacer pública su fé en esas enseñanzas, y distinguen y enaltecen con su intimidad á hombres que ostensible y entusiásticamente se confiesan espiritistas y al estudio del Espiritismo se consagran; cuando se ha oido á la Iglesia Romana, la *se-dicente* infalible, reconocer los hechos espiritistas que, en definitiva, imputa á artes demoniacas; en sazón tal, repetimos, ha de ser de la mayor oportunidad se oiga en nuestra patria la voz de la Filosofía natural; hácese preciso que los espiritistas nos revelemos en las esferas de la vida social por un acto de presencia, á fin de que no se vea una segunda vez, lo que en estos últimos dias hemos visto con tanta contrariedad como íntima y cristiana conmiseración para ignorancia tanta: en la culta ciudad de Barcelona, entrados ya en el siglo XX, el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos no ha encontrado un local adecuado en que congregar el creciente número de sus hermanos asociados, porque los propietarios no acceden á arrendar sus inmuebles á una sociedad que es... ¡espiritista!

Es, pues, deber de todos los espiritistas, y deber imperioso é indeclinable, contribuir á disipar las brumas que engendró la ignorancia y la ignorancia mantiene. Agitada hoy la opinión por problemas que no entrañan el mal en sí, sino que son sólo síntomas de él, la ocasión se presenta debidamente propicia para que nuestros principios patenticen su pujante superioridad, para que, aunando nuestros esfuezos parciales, demos á España, así como á nuestros hermanos del extranjero que con cariñosa curiosidad observan nuestras luchas y nuestros progresos, gallarda prueba de nuestros triunfos en los combates que libramos por la causa de Dios.

Y constituida que sea la Unión Espiritista Española, preparada quedará la de la Unión Espiritista Internacional que, como arbol frondoso extenderá la sombra benéfica de la Enseñanza Kardeciana sobre las diversas regiones del Mundo, nutriéndose, á su vez, de la sávia vivificante que le habrán de comunicar las federaciones de los diversos paises. En ese camino precédennos ya nuestros hermanos, los franceses, con sus federaciones argelina y lionesa, los de los Estados Unidos del Brasil, con su federación brasileña, y los de la República Argentina, con su respectiva federación.

Nó á areópagos, nó á concilios, nó á cámara deliberante alguna hemos de dar vida y fomento en la próxima Asamblea, mucho menos hemos de encumbrar autoridades personales no corporativas, que legislen, definan ó dogmaticen; nó. Es el común propósito, no más unificar los esfuerzos, presentarnos en el palenque de las lides intelectuales, compactos, unidos, solidarios de una Filosofía Superior; para que, en día no remoto, nuestra elevada Enseñanza y nuestra moral purísima hagan sentir su influencia bienhechora así en la legislación política como en la civil; lo mismo en las públicas que en las privadas costumbres; tanto en las últimas como en las más excelsas esferas de la sociedad española.

¡Cuánto bien á nuestra Idea, cuanto bien á la Humanidad y á nuestra amada patria, especialmente, habrá de resultar del conocimiento y generalización de nuestras enseñanzas!

Cuantos en España no medran al calor de lo Viejo, hállanse como perplejos y extraviados en la senda de la vida. Perdida la fé en las vetustas enseñanzas que nada dicen á la razón, carece, el mayor número, de un ideal que le conforte y sostenga, fáltale el pan de vida de que nutra su sér moral. Y, atraido por el abismo de la negación, por el escepticismo más desalentador, en proporción mucho mayor que los hermanos de otros paises en que está más generalizada la

cultura ¡cuán fecunda en bienes habría de ser para España el conocimiento de nuestra racional Filosofía!

Unámonos, pues, con tal intento. Consolidemos, unifiquemos, conservando cada entidad su autonomía, la labor de las diversas agrupaciones que en nuestra patria sostienen y cultivan las enseñanzas de Kardec.

Y constituyamos esa Unión Espiritista Española que, potente y vigorosa, sostenga y difunda con ardimento, en nuestra patria querida, las enseñanzas espiritas Kardecianas.

Eso esperamos. Eso nos esforzaremos por conseguir en la próxima asamblea.

¡Hacia Dios por el Amor y la Ciencia!

Por la comisión Directiva de la Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña, El Presidente, *J. Esteva Marata.*—El Secretario, *Eduardo Pascual.*

Sr. Presidente de la Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña.

Barcelona.

Gerona 14 de Abril de 1901.

Muy Sr. mío y hermano: Reunida la Junta directiva de este Centro el día 7 del actual en el local de la Sociedad, acordó adherirse al pensamiento de hacer efectiva la Unión de todos los espiritistas españoles.

Acordóse también entregar una peseta anual por cada individuo de los hermanos que formamos este Centro, para los gastos de la «Unión Espiritista»; seguidamente que esté recogido el importe lo remitiremos.—P. A. de la J. D.—El Secretario, *C. Riera Geronés.*

PENSAMIENTOS

El hombre debil teme la muerte; el desgraciado la llama; el valentón la provoca; el hombre sensato la espera.—*(Franklin.)*

Una sociedad sin Dios es una tierra sin Sol.—*(Almeda.)*

Sección Doctrinal

INMORTALIDAD Y RESURRECCIÓN

La humanidad cree en la inmortalidad, y cree con una fé irresistible; inquebrantable. Verdad es que son diversas las formas ó maneras de esta creencia humana, como diversas son también las razones en que se apoya esa fé; pero esto no invalida la creencia, antes por el contrario, la fundamenta. Pues si, como todos los filósofos afirman, ninguna hipótesis es absolutamente falsa, y cada teoría encierra algunas partículas de verdad, la hipótesis, ó más bien tesis ó teoría de la inmortalidad, que por diversos modos y bajo formas diversas tiene el asentimiento general de todos los pueblos, no puede estar basada en una ilusión: es una verdad eterna, que la humanidad intuitivamente ha conocido, y los estudios filosóficos y experimentales han sancionado más tarde. Lejos, pues, de abandonar la idea de una nueva vida, de una vida ulterior, como una vana quimera destinada á desaparecer ante la razón, el hombre, la humanidad, la ha reconocido más cada vez á medida que se ha ido remontando en la escala del saber, á medida que su razón se ha ilustrado y perfeccionado. No hay temores, por lo tanto, de que la razón humana destruya una realidad que cada vez se presenta más clara en la conciencia del hombre; destruirá las formas que considere erróneas; cambiará la creencia en el *cómo* la inmortalidad se realiza y perpetúa á través de las individualidades que á nuestra vista desaparecen; pero quedará siempre la verdad fundamental, y quedará más viva, más hermosa cada

vez porque lo que desaparece es lo viejo, lo inútil, la escoria, que impide que el oro de la verdad se presente con todos sus explendores.

Estas consideraciones que ligeramente acabo de esbozar, se me ocurrían ayer al pensar en la festividad que la mayoría de los cristianos, tanto católicos como protestantes y cismáticos celebran, conmemorando la *Resurrección del Cristo;* resurrección que religiones de pueblos antiguos celebraban también anualmente á la entrada de la primavera, festejando la vuelta á la vida, la *Resurrección de la eterna Naturaleza;* pero que las religiones cristianas empequeñecen, restringiendo la idea, haciéndola personal, y atribuyéndola á Dios, al eterno ser que, no pudiendo morir, no ha podido tampoco resucitar.

Nuestros ojos contemplan en estos momentos la explendente *resurrección de la Naturaleza,* y este bello y grandioso espectáculo parece que nos invita á reflexionar sobre la ley de la inmortalidad; pues *resurrección* no es nacimiento, no es principio, sino continuación de la vida momentáneamente interrumpida, para proseguirla con nuevo vigor y savia nueva en cada una de las etapas; es uno de los modos ó formas de la inmortalidad.

Todo cuanto vemos y contemplamos nos patentiza esa inmortalidad en todos los reinos de la Naturaleza, es cierto; pero no todos los destinos ulteriores de los seres nos interesan por igual y de manera tan directa como los que á la humanidad se refieren; ya que en la humanidad, así presente como futura, hemos de ejercitar nuestras fuerzas para salvar los obstáculos y avanzar en la eterna carrera de nuestro progreso.

La creencia en la inmortalidad ha sido progresiva, como todo cuanto á la humanidad se refiere. Es seguro que en los comienzos de la sociedad fué completamente ignorada; se entrevió algo más tarde, y últimmaente ha venido la general afirmación. Y si en una civilización material se proclama simplemente el renacimiento de la materia, cuando el progreso, en su incesante avance, eleva las inteligencias y subordina la sensación al pensamiento, entonces la fé en la vida futura toma un carácter más ideal y más moral de certeza, y proclama la inmortalidad del espíritu.

Pero el espíritu, siempre inquieto, no se contenta con que su razón y su conciencia le atestigüen la inmortalidad; quiere ir más allá; quiere saber cómo, bajo qué forma y sobre qué escena debe revivir, y desde este momento empieza la divergencia de opiniones. Sin hacer mención de aquellos que proclaman la nada para después de la vida corporal, ó la absorción en el Gran Todo, según los panteistas, resulta que entre los que proclaman la individualidad del alma, antes y después de la muerte, hay notables divergencias en el modo como se concibe la vida de ultratumba: hipótesis más absurda es la cristiana, que afirma que el alma se remonta á un cielo invisible é incorruptible para vivir un tiempo indefinido, (interin llega la *resurrección de la carne* en el día del *juicio final),* una vida ajena de toda manifestación, de toda condición de actividad, en inmobilidad continua, en completa inmutabilidad. Semejante hipótesis nada tiene de filosófica, y menos de racional, y si cuenta con partidarios es porque éstos, ó por su ignorancia ó su negligencia, no se han tomado el trabajo de examinarla y analizarla. Quien afirme la eterna ley del progreso, tiene que negar el más allá que el cristianismo presenta.

La doctrina espiritista, acorde con las leyes eternas, y más respetuosa que ninguna otra con esa entidad que se llama personalidad, afirma la perpetui-

dad del ser, y el renacimiento, ó resurrección si se quiere como forma ó modalidad necesaria para cumplir la ley de la inmortalidad; y al afirmar el renacimiento futuro, lo proclama también en lo pasado por analogía: porque es evidente, que si el individuo, el ser que informa la personalidad, debe vivir todavía, es porque ya ha vivido; la inmortalidad, que rechaza la idea de fin ó término de la vida, no rechaza menos la de un principio.

A esto se nos arguye diciendo: Si el hombre ha vivido en esta y otras formas anteriores, ¿cómo no tiene memoria de sus estados?—Cierto es que no conserva memoria, mas, ¿qué se deduce de esto?—¿Acaso el inginiero se acuerda de todas las lecciones que dió cuando era colegial? Sin embargo, la esencia de aquellas lecciones, el conocimiento, la madurez de juicio que tiene adquirido, empezó por aquello que ya no tiene, que ha olvidado.

La vida de cada ser dentro de su inmortalidad es progresiva; ha maniobrado sucesiva aunque lentamente desde las más sencillas formas, pasando por todos los reinos de la naturaleza ántes de llegar al hombre, su último término. Del hombre no se duda que tiene el conocimiento de sí mismo; y si en la mayoría de los casos se halla borrada la memoria de la que fué en formas anteriores, su conciencia no repugna tales estados, cuyos detalles no interesan tanto como se quiere suponer, fuera de la esfera puramente especulativa de la filosofía.

Los timoratos de las otras escuelas se asustan de la palingenesia espiritista, del principio ya indiscutible de la reencarnación; porque dicen: «Si esa metempsícosis fuera posible, todos los sufrimientos serían legítimos, porque serían la consecuencia ó el castigo de faltas, cometidas en una vida pasada.»

¡Cuánto ciegan las preocupaciones! Es decir, que se os muestra una filosofía que, sin menoscabo de la Justicia Suprema, os explica el por qué de los actuales sufrimientos y las desigualdades intelectuales y sociales, y precisamente porque con ella se explican tódas estas aparentes anormalidades os negais á aceptarla? ¿Desechais la verdad sólo porque ésta os descubre la fealdad, de vuestros errores? ¿Os repugna una doctrina que explica racionalmente todos los hechos y seguís apegados á un credo que os cierra todas las vías de investigación, poniendo á todo su veto con la palabra *misterio*, que es tanto como decir *nada sé?*—En cualesquiera de los órdenes de la vida, una teoría que nada explica se desecha como inútil; ¿y se pretende que en lo que atañe á los problemas más transcendentales de la humanidad tenga más fuerza y valor una doctrina que nada explica que otra que lo explica todo? ¡Qué ciega es la rutina, y que terca la ignorancia!...

Pero no nos desesperemos si, para la gran mayoría de la humanidad, su actual resurrección no ha venido coronada con las flores de pascua. Son almas que todavía se encuentran en el invierno de su progreso y la luz de la verdad no ha podido penetrar en los apretados capullos de esas flores que, á su tiempo, esparcirán su balsámico aroma por el ambiente social para hacer más agradable y fructífera la vida de futuras humanidades.

La resurrección que en este día conmemoran las religiones es simbólica; tan simbólica como la que celebraban los paganos en sus diferentes ritos, haciendo tres días de tinieblas y proclamando al siguiente la resurrección de sus dioses. Lo que en realidad se festeja en este día es la resurrección de la naturaleza; el principio germinativo que marca una nueva etapa de la vida universal; y, por analogía, nosotros lo realizamos con la resurrección ó reencarnación del espíritu humano

conforme á la doctrina enseñada por el Maestro Kardec.

Y para que nuestra resurrección en esta etapa sea todo lo brillante que deseamos, precisa que dejemos en nuestra peregrinación depuratoria por la tierra todos los errores y vicios que afean nuestras almas; que nuestro espíritu salga de este crisol con una conciencia pura; porque aquel cuya conciencia es pura y tranquila encuentra encanto en todo cuanto le rodea; pudiendo muy bien decirse que sólo para él es bella la naturaleza.

F. Palasí

Sección Medianímica

COMUNICACIÓN

recibida por la médium auditiva y vidente del Centro "La Fraternidad" de Tarrasa, doña Teresa Curet.

La médium vé y oye á su Espíritu protector, del cual se desprende una luz muy blanca. El espíritu le dice:

Andad, andad; en verdad y aun que no nos veáis, pensad que nosotros os allanamos el camino; y si á vuestro paso encontrais obstáculos que puedan mortificaros, como el orgullo, los celos, imperfecciones, egoísmos, deshonestidades, ingratitudes y desprecios, sed completamente muertos para todo esto; porque son defectos propios de espíritus que están entregados á las cosas de la tierra; pero sed vivos para las cosas grandes y perfectas y muy vivos, para seguir el camino de nuestras enseñanzas.

Apartaos de los defectos de la humanidad pero amad á todos los seres que son vuestros hermanos y sean quienes sean, compadeced á los que faltan, porque no saben el mal que á sí mismos se causan.

Dios, el Padre de todos sus hijos amados, da á cada uno según sus merecimientos, y ¿qué hareis vosotros, si sois hijos agradecidos, por vuestros hermanos más pequeños, aunque rebeldes y turbulentos, sino compadecerles? Sed muertos, completamente muertos para el mal, pero vivos muy vivos para el bien.

Psicología Experimental

EL ASUNTO ESPIRITISTA

(Continuación)

V

Obligado á cortar esta divagación á la que no pude resistir, incidiendo sobre el punto principal, servirán al menos las consideraciones precedentes de base á las explicaciones esenciales.

Muchos se preocupan de las palabras atribuyéndoles significados que no tienen.

Importa, pues, decirles que los términos *espíritu, maravilloso, sobrenatural* son vulgarmente tomados en sentido impropio. Rigurosamente no hay espíritu, esto es, abstracción de la materia, ni maravilloso, ni sobrenatural, todo está sujeto á leyes inmutables.

En síntesis; todo materia, diversos estados de ella, algunos imperceptibles á nuestros sentidos. Todo evolución ascendente, todo natural, todo subordinado á leyes; nada perdido en la naturaleza y por tanto *conservación de las energías* á traves de la evolución.

Como energía psíquica, persiste siempre en función de unidad discreta y perfectible, tanto es así, que puede prescindir del cuerpo carnal y subsistir emancipado de él.

¿Hay hechos demostrativos?

Los hay en los dominios de la ciencia como voy á demostrar:

Para comprender bien la posibilidad de las manifestaciones llamadas espíritas, para poder al menos admitir la posibilidad de la persistencia del *yo* después de la muerte, es indispensable asentar

algunos hechos conquistados ya por la ciencia y que solo puede negar quien desconoce los progresos de ella.

Los diversos estados de hipnotismo patentizan este hecho extraordinario, pero absoluto y científicamente cierto, que las facultades del *yo* se ejercen extra-corporalmente.

Rochas no solo afirma, sino demuestra que la sensibilidad de una persona se exterioriza; consigue en los estados profundos del hipnotismo fijar la substanciabilidad sensible, con todos los requisitos de vitalidad sobre un objeto material.

La exteriorización es un hecho real, absolutamente cierto, desapareciendo del cuerpo el *sujeto,* localizándose en un objeto material, de tal forma que el individuo se hace insensible á las heridas y quemaduras, en cambio causando estos daños en un objeto material el hipnotizado las siente con intensidad.

Este hecho, conquistado hoy por la ciencia, se ha repetido diversas veces á distancia, y los resultados lo han confirmado de una manera eficaz.

Baraduc siguiendo otro método de experimentación, demuestra del mismo modo este hecho, del que nadie duda hoy por los afirmativos experimentos del Dr. Luys, Dr. Paul Joire, etc...

Por otro lado, también está comprobada la demostración científica de la acción de los medicamentos á distancia, en ciertos estados hipnóticos, aun cuando estén encerrados en frascos perfectamente lacrados. Las experiencias realizadas por Bourru y Burot son tan concluyentes y hechas con tantas precauciones, que no dejan la menor duda sobre el resultado.

Es preciso no olvidar que en los especiales estados sonambúlicos la voluntad y la facultad intelectual, toman sitio en el magnetizador, como podría demostrar extensamente en presencia de experimentos científicos, si la necesidad no me obligara á ser corto en esta divagación.

Pero donde más patente está el ejemplo de esta innegable emancipación de la entidad psíquica, separándose del cuerpo carnal, es en el hecho cierto é indubitable de que el *yo,* se puede trasportar aislado del cuerpo, á lugares distantes, recorriéndolos, viéndolos y describiéndolos con toda precisión, no pudiéndose admitir la sujestión en tales casos, porque muchas veces el magnetizador y los circunstantes desconocen totalmente estos lugares.

Los experimentos de Deleuze, Chardel, Potel, Cahaguet, Doctor Puel y otros muchos avaloran datos de una verdad irrefutable.

Así pues, nuestro ser psíquico no está encarcelado en esta grosera prisión, llamada cuerpo, y reducida á los estrechos límites de él; al contrario, es una entidad que se evapora, se suelta y se desprende en plena libertad é integridad individual.

Puesto que la ciencia lo admite por ser de su dominio, se ve que el nudo gordiano del problema está cortado y la solución se encuentra no solo posible sino aceptable.

Pues, sí, el nucleo anímico puede desligarse temporalmente del cuerpo, sin pérdida de ninguna de sus facultades propias, no es condición *sine qua,* de su existencia; puede prescindir de ella sin quebrantar la vida psíquica, como la crisálida prescinde de los despojos de la larva.

VI

Como regla general, hasta para los que están familiarizados con el estudio actual del asunto que venimos discutiendo, el fenómeno de desdoblamiento, la separación del *ser psíquico,* del cuerpo, es una nueva afirmación, un hecho desconocido y sin embargo está verdadera y científicamente comprobado.

Además de las experiencias que cito, un gran número de hechos, viene á reforzar la plena prueba, de ese desdoblamiento, tanto, que ningún hombre de ciencia que investigue la materia, puede ponerlo en duda.

Actualmente, en libros especiales consagrados á la psicología experimental, están archivados y confirmados muchos casos de desdoblamiento, consignándose especialmente, que repetidas veces el ser psíquico aparece á gran distancia del cuerpo, siendo visto, oido, sentido, etcétera..., como si esa forma astral representase íntegramente el individuo ausente.

Estas apariencias coinciden, en la casi totalidad de los casos, en el momento de la muerte, ó en el estado psíquico especial que favorece la emancipación del *yo.*

Sería largo de enumerar el gran número de estos casos y la prueba referente á estas apariciones, solo viendo las

obras documentadas que más adelante citaré, se puede formar una idea de la verdad expuesta.

Se sabe que, un individuo, en el momento de la muerte ó en un estado psíquico particular, puede aparecer á gran distancia, bajo su forma característica, idéntica y la más especial de estas apariciones, cuando el *yo* puede desligarse del cuerpo.

No se trata, en los fenómenos precedentes, de una imágen subjestiva, ó de una alucinación; trátase de una *aparición objetiva,* real, en el sentido más riguroso de la palabra.

La prueba de esta afirmación es hecha por investigadores no sospechosos, naturalistas, médicos, etc., cuyos trabajos les han producido un resultado cierto.

Diversas apariciones han sido vistas por muchas personas al mismo tiempo, otras han ejercido su acción sobre los objetos, como el traslado de un mueble, abrir puertas, dejando vestigios y pruebas de su acción y aun algunas han impresionado los ánimos.

Myers, Gurney y *Podmore,* con sumo cuidado y con un criterio de investigación altamente científico, recopilaron en dos grandes volúmenes *Phantasms of the living,* innumerables casos, que presentan como ciertos.

La sociedad de investigaciones psíquicas de Lóndres en sus *Proceedings* ó anales desde 1882, han recopilado también muchos de estos fenómenos, y últimamente Flammarión en su libro *L' Inconnu,* relata 186 casos con la coincidencia de muerte y otros muchos que publicará.

Tantas veces han sido observados estos fenómenos, apóyanse en testimonios tan numerosos y comprobados en todos los países, que sabios prudentes en exceso como *Erny, Russel Wallace, Ch. Richet* de la Academia de Medicina de París y otros varios se han visto obligados á admitir sus existencias.

Quien lea los trabajos de los investigadores citados, verá que es tan grande el número de hechos referentes á la aparición de este cuerpo astral, desdoblamiento ó duplo, tan completa la prueba, que sería insensato recusar visos de certeza al fenómeno.

Pero si alguna duda pudiese quedar, desaparecería forzosamente ante los experimentos del *Doctor Barlemont, Rochas* y otros más.

Estos dos investigadores, hombres de ciencia, de una competencia y probidad reconocidas, puesto que sus trabajos son considerados como clásicos en todas las escuelas, consiguieron experimentalmente la exteorización completa del ser psíquico, que revistió una forma sensible perceptible y pudieron simultáneamente fotografiarse al *sujeto* y su *doble* ó *cuerpo astral.*

Del mismo modo el magnetizador *Lewis* con *Mme. Morgan,* consiguió su desdoblamiento, la exteorización y separación de su doble, como en los experimentos de Rochas.

Tanto rigor han tenido en el examen y certificación de este importante fenómeno, que no se ha omitido ninguna precaución, para fijar su veracidad.

En un hecho relatado por *M. Cox* en que era el *sujeto* Madame Fay, rodeáronla con una corriente eléctrica para que no pudiese desviarse del sitio, y no obstante, su desdoblamiento ó su doble exteriorizábase á gran distancia, siendo bien visible.

Abro por necesidad un parentesis, para recordar mi propósito, de no corresponder aquí á polémica alguna periodística que se quiera suscitar; seguiré desinteresada y sinceramente en mi camino exponiendo las verdades averiguadas. No juzgaré afirmaciones contrarias, en que no vea competencia, ni puro desinterés, ni verdad, ni comprensión plena del problema que se discute.

Recordaré por fin la gran responsabilidad contraída por aquéllos, que en asunto de tanta magnitud, vienen al campo, sin inspiración en la verdad y en el bien público esquivándose á discutir la cuestión en conferencias orales públicas.

José Alberto de Souza Couto.

(Continuará.)

MÁXIMAS

La vanidad es patrimonio del ente inútil.

Quien todo lo puede de todo abusa.

Hay velos que ocultan lo que nadie ignora.

Sección Científica

UN NUEVO GLOBO

Este grabado es la reproducción exacta del auto-aniator inventado por el señor Firmin, no conforme con aquello de «ni más lijero que el aire, ni más pesado que el aire».



Sus trabajos, han tenido por objeto obtener el equilibrio deseado, á todas las alturas.

El objeto único del motor, (petróleo), es la locomoción vertical y horizontal.

Por medio de la serie de alas ó velas que rematan la barquilla, el globo se elevará, bajará ó avanzará á voluntad.

Además la forma de globo, difiere notablemente de las muchísimas conocidas hasta hoy.

El globo está ya construido del todo; falta experimentarlo; la teoría del señor Firmin es perfecta, solamente es de desear que la práctica no le imprima un desengaño.

Seccion Literaria

LA CIVILIZACIÓN PRESENTE

Nos referimos á las naciones más cultas.

Apesar de los progresos evidentes en bancos, exposiciones del trabajo, escuelas politécnicas y otras, ciencias, artes, inventos y aplicaciones del industrialismo, filosofías, estudios religiosos, congresos y convenios internacionales, conquistas políticas, renacimientos, reformas, conocimiento de derechos nuevos, y otros adelantos, todavía las civilizaciones dejan mucho que desear.

En lo intelectual y en lo utilitario, al menos para algunos, se ha progresado mucho; pero no sucede lo mismo en lo moral; y no son suficientes las instituciones y costumbres en este orden de ideas.

Apenas se comprende el espíritu del Cristianismo. Se desconoce la caridad.

La moral dice ama, y el mundo aborrece.

Frente á la fraternidad, el universalismo, la modestia, la humanidad, la suavidad, el derecho, el convenci-

miento, el culto del bien y la verdad de la primera; el mundo, en muchos casos, realiza la crueldad, el espíritu de raza y secta, la parcialidad, los privilegios, la soberbia, la tiranía con sus asperezas, violencias y rigores; la fuerza bruta y sus sensualismos; las matanzas y sus crímenes; las esclavitudes é idolatrías; las guerras políticas, sociales, económicas, y otras, disfrazadas con sofismas.

Todavía hay costumbres de las Edades de Hierro; contradicciones de la Cruz y la Espada; incompatibilidades ante los ideales de perfección y los hechos de la vida.

¡Ni prensa, ni cámaras, ni gobiernos, ni partidos, cumplen fielmente, del todo, su *misión de orden y progreso*.

Las naciones atropellan derechos autónomos, y, á veces, organizan el *bandolerismo colectivo*, para ejercer la rapiña de riquezas creadas por el trabajo ajeno. Aun hay trasuntos de la Barbarie de la Edad Media y de todas las invasiones de la historia.

Las civilizaciones *llamadas cristianas*, son civilizaciones de vientre, en muchas ocasiones. Sus conductas en la colonización son una horrible trama de tiranías y atropellos. Sus protestas de libertad, igualdad y fraternidad, son un triste sarcasmo, si estudiamos el estado económico, intelectual y moral de las clases trabajadoras. La concurrencia feroz del indiviualismo, poniendo á su servicio las malas artes, es la guerra clara ó disfrazada.

Salvo excepciones, nuestra época no entiende de progreso moral y de sociabilidad perfectible, cuando deja correr esas guerras sordas del capital y del trabajo y de otros excesos.

Las coaliciones de unos para retener y de otros para adquirir; las persecuciones mútuas; los terrores de campos opuestos; las ejecuciones en masas, indican la ausencia de Cristianismo interno; el predominio, de lo llamado político, que es egoísmo y orgullo puros, sobre la fraternidad y la justicia.

No hay que deslumbrarse por los entusiasmos y la poesía, ni por los cultivos de las letras.

El patrono retiene al aprendiz muchos años en su taller.

Más bien que enseñarle, le explota para enriquecerse con el trabajo ajeno. Las contratas, las jugadas de bolsa, la explotación de vicios públicos, las tiranteces de relaciones... ¿pero á qué hemos de repetir lo que todos sabemos?... *Por el fruto se juzga el árbol...*

La civilización es una manzana podrida de Jericó.

Los sistemas de violencias, de todos los órdenes, son falsos de cabo á rabo.

Son contradictorios, sofísticos, antinaturales, inhumanos, anti-económicos, retrógrados, hipócritas, apóstatas del bien, fariseos del progreso. Pueblos é individuos vuelven á las costumbres de antaño.

No se reforma la sociedad sin reformar los vicios del corazón y las imperfecciones de nuestra naturaleza.

La condición y el estado no mudan al hombre.

La fraternidad y la libertad no se decretan. Esto es un cuento...

La naturaleza nos ha dado simpatía irresistible por lo bueno, lo bello, lo verdadero, lo útil á *todos;* y antipatía por lo malo, lo criminal, lo discordante y desordenado. Lo primero nos dá placer, lo segundo dolor y pena: esta es la sanción.

Aborrezcamos lo malo venga de donde quiera, condenémoslo, y sobre todo, desechémoslo de nosotros mismos, pues de otro modo, seríamos reformistas de los demás, olvidándonos nosotros de aplicarnos la medicina contra nuestras enfermedades.

Norte-americanos, ingleses, franceses, rusos, revolucionarios, reaccio-

narios, ignorantes y sabios, *todos tenemos las mismas leyes morales... y los mismos deberes y derechos recíprocos.*

Creemos que el Cristianismo, bien entendido, es áncora de salvación.

* * * * *

LA FELICIDAD

Como el ave la región del viento, como la nave al piélago profundo, así como el hombre al valle de la vida.

¿Dó va?...

Ignorando la ley de sus destinos, agítase entre sombras.

Pues mora en las ínfimas esferas de su interminable ascensión, avanza á tientas, torpe é indeciso, por la senda de su eterno progreso.

Y son imán de sus férvidos anhelos, los frívolos placeres, los apetitos groseros, ambición insana de honores y riquezas: la concupiscencia, en suma.

A ídolo tan vil erige altares en su corazón. A tan menguado ideal rinden culto perenne su voluntad y su inteligencia obcecadas. No es otra la finalidad de sus perpétuas ánsias.

He ahí lo que para él constituye ¡La Felicidad!

***

Pero ¿es la felicidad, aquí en la tierra, algo más que una palabra vana?

Do quiera se vuelvan nuestros ojos que podrían ver qne no muestren en sí las huellas del dolor?

¡Sólo el dolor es cierto!

El es en nuestro planeta, nó el mal, sí, ley de la vida terrena, fuerza en acción, potente y efectiva, como lo es la gravitación para los mundos que recorren el espacio sin límites.

Y lo mismo asciende las gradas del mas excelso trono que rastrea por el suelo de la humilde choza.

Porque en este bajo mundo es él el agente de nuestros sucesivos perfeccionamentos, el acicate de nuestro mejoramiento moral é intelectual, freno de la concupiscencia con que nos solicita incesantemente la materia, maná salutífero del espíritu.

***

Y no es en la tierra feliz la hermosa ante cuyas soñadoras pupilas parecen dilatarse los más risueños horizontes.

Ni el sabio que, sondeando los secretos de la Naturaleza, formuló leyes del físico mundo ó precedió á sus contemporáneos en los inexplorados confines de la especulación filosófica.

Ni el hombre de guerra ante quien se prosternó la Victoria.

Ni el gerarca excelso cuyos mandatos acatan sumisos millones de súbditos de entrambos hemisferios.

Ni el que acumuló riquezas sin medida; sibarita cuya vida trascurre en brazos de la sensualidad y la molicie atrofiadoras de toda noble aspiración del alma.

***

Iluso, quien á ley tal intenta sustraerse. Ved.

Cándida virgen cuya frente nubló una primera ilusión desvanecida, sepulta, como en lóbrega mazmorra, su belleza angelical, los dorados ensueños de la edad juvenil, entre los tétricos muros de silencioso claustro. Mas... ¡ay!...

Que las risueñas idealidades de una primera impresión no quedan, no, con las mundanas galas, en el dintel del templo tenebroso. Y á él irán, para conturbar su espíritu, melancólicas reminiscencias de escenas y juramentos, de protestas y ternezas, que un dia aceleraron los latidos de aquel su corazón enfermo. Y, en sus horas de mortal abatimiento, sus virginales labios, inconscientes, deslizarán con las monótonas preces solitarias, un nombre siempre grato á su mememoria, y cuyo recuerdo no habrán podido entibiar ni el tiempo, ni los votos, ni los juramentos.

***

Mil siglos, mil mundos, mil soles perecerán y renacerán mil veces, y el alma nuestra, eterna enamorada, correrá ansiosa, siempre, en pos del Eterno Ideal. El Amor la estimula. La Esperanza la guía. Amor y Esperanza acércanla lenta y gradualmente al que, por modo absoluto, en sí compendia y unifica los ideales todos del ser espiritual, en una Realidad sin términos ni límites; al que es centro y foco de toda Belleza, la Verdad única, inmutable y eterna, la fuente suprema de la Justicia y del Amor.

José E. Corp.

MI GRANO DE ARENA [1]

Hermanos: ¿habeis tenido la dicha alguna vez de sentir la dulce calma ó el gozo que se siente cuando el alma serena y tranquila se ha puesto en condiciones de contemplar el panorama de la creación? ¿Aquella dicha mágica que se experimenta en el fondo de nuestro ser al oir la armonía que forma el gorjeo de los pájaros, el ric-rac de los insectos, el murmullo del agua de los riachuelos y el zumbido del aura al rozar por las plantas? ¿Aquel goce que se siente al contemplar en una noche serena esa bóveda estrellada, aspirando á la par el perfume de las flores? Sí, creo que todos habreis tenido momentos durante vuestra existencia, de haber sentido ese goce que nace del alma cuando serena y tranquila se pone en condiciones para sentirle; pues bien, un goce semejante, siento yo en estos momentos al hallarme aquí reunido para celebrar esta tarde literaria, la cual, para mí, es una verdadera fiesta por tratar en ella del problema para mí más interesante que existe, cuyo problema estriba en definir y aclarar la vida eterna del ser pensante; es el único problema al que desde mi infancia doy todo el valor que se merece, y por lo tanto, no es extraño que en actos como el que estamos celebrando, mi espíritu se expansione y sienta el gozo de que os he hecho mención anteriormente; pero esta dulce sensación que yo experimento ¿la sentiré yo solo ó la sentireis todos? Creo que todos, en más ó en menos grados, la sentireis, prueba de ello es que hoy, que gozamos de una libertad relativa, hoy, que no estamos encerrados en los talleres donde solo se respira una atmósfera insana, hoy, que nuestro afán habría de cifrarse en ir á respirar el aire libre ó á buscar los placeres que tanto anhelan la mayor parte de los humanos, nos reunimos aquí para conmemorar el cumpleaños de la desencarnación del gran filósofo, nuestro maestro Allán Kardec. Aquí es donde nuestra alma se expansiona y encuentra sus verdaderos placeres, aquí es donde olvida por un momento los sinsabores de la vida, y no es que hayamos venido arrastrados por la corriente del fanatismo, ni que nos ciegue la pasión de la idolatría, muy lejos de eso; el reunirnos hoy aquí es una muestra de gratitud que queremos manifestar al ser que, desafiando mofas y sarcasmos, se desveló por la humanidad escribiendo las obras fundamentales de nuestra filosofía, las cuales, la mayoría de los aquí reunidos, conocemos por su valor tanto filosófico como moral, y por esto nosotros, agradecidos, queremos perpetuarle un recuerdo, convirtiéndolo unos en un grano de arena y los otros poniendo toda su atención para colocarle en su intelecto, en el lugar que le corresponda. Aquí es donde en estos momentos, despojándose nuestra alma de todas las preocupaciones terrestres, se remonta con el pensamiento á las regiones donde existe la paz y armonía, y exenta del murmullo perturbador, exclama con tono meditativo: «¡Oh Espiritismo! ¡cuántos te nombran y cuán pocos te comprenden! ¡cuántos de los que se creen estar empapados de tus enseñanzas les envuelve todavia una red de pasiones, vicios y costumbres propias de este mundículo! yo lo siento pero no hay efecto sin causa. Los nuevos horizontes que me has hecho entrever han hecho que mi paso por la tierra no sea tan penoso y triste. Sí, yo te venero, y al paso que á la gente mística que no comprende el valor de estas ideas le horrorizas con solo oir tu nombre, mi ser encuentra al meditar tus enseñanzas, la esperanza y el consuelo que necesito.

¡Cuántas lecciones útiles das á los humanos que saben comprenderte! ¡A cuántos habrás salvado de la pendiente de la desesperación y el suicidio! ¡á cuántos habrás conducido al puerto de salvación! Sí, Espiritismo, tú eres la ciencia de las ciencias, tú le has dicho al hombre: estudia, instrúyete, y te darás cuenta del por qué de la vida, analiza sin cesar, pues hay una multitud de maravillas que te sorprenderán el día que las comprendas. ¿Ves aquel grano de arena que es llevado á merced del viento? pues allí os ha hecho ver el microscopio que existen una multitud de seres que si tuvieran conciencia de que existen, se creerían ser los únicos habitantes del Universo; y aquella gota de agua, donde solo ves una pequeña porción de líquido, allí existen también miles de animales que nacen, viven, luchan por la existencia y, por fin, mueren; y todo esto lo realizan bajo las mismas leyes que lo realizas tú. La

(1) Trabajo leído por su autor en el Centro "Aurora" de Sabadell, con motivo de la fiesta dedicada á Allán Kardec.

materia no está inerte, pues la vida existe en todas partes; lo comprueba la lógica y los instrumentos de mayor sensibilidad que los sentidos del hombre; pero no te detengas aquí, levanta la cabeza y mira, ¿ves aquellos puntos luminosos á qué das el nombre de estrellas? pues son mundos habitados por hermanos vuestros; todos esos que ves á simple vista y otros que no puedes ver, son mundos como el vuestro. Más allá, existen otros y otros y así sucesivamente está lleno el Universo; los unos ya habitados, los que no lo están lo estarán ó lo han estado; sus moradores son hijos de la misma Causa que lo eres tu, y por lo tanto, están regidos por las mismas leyes; pero basta; no remontes más el vuelo, porque las maravillas del infinito, llenarían tu mente de confusión si antes no tratases de conocer el porqué de la vida y conocerte á tí mismo; dirige, pues, tu mirada de nuevo á la Tierra y medita y observa lo que voy á decirte: ¿ves aquél cuerpo inerte, aquél cadáver que tanto horror te causa? pues allí está el misterio de la vida, allí no hay el cadáver como suponeis, aquel cuerpo solo vá á sufrir una transformación, y si hasta ahora aquella aglomeración de materia formaba un solo cuerpo y al parecer una sola vida, ahora, al disgregarse, formará miles de cuerpos y vidas; pero no concluye aquí todo; en el hombre hay dos naturalezas, su cuerpo y sus órganos pertenecen á la materia, y sus facultades intelectuales y morales pertenecen al espíritu. El cuerpo no es más que una vestidura prestada, una forma pasajera, un instrumento con cuyo auxilio el hombre prosigue en este mundo una obra de purificación y de progreso; el espíritu, al dejar el cuerpo, sigue viviendo la vida espiritual, que es la vida real del ser.

El espíritu, no nace cuando nace el cuerpo, pues ya vivía antes de nacer éste; su orígen se pierde en la noche de los tiempos, y para llegar á ser lo que es hoy, ha tenido que pasar por una multitud de fases: primero por el mineral, siendo fuerza de cohesión que une á las moléculas; luego, por ley natural, pasó á dar vida á los vegetales recorriendo toda la escala, desde la esponja hasta la planta más sensitiva; después, por la misma ley, pasó á animar los insectos y, una vez recorrida la insecticidad, pasó á individualizarse en los animales de cuerpos más perfeccionados; en este período, el animal, ó sea el ser que animó aquel cuerpo, solo tiene instintos de conservación, y para esto, lucha con sus semejantes hasta la destrucción, pero á medida que su espíritu rudo va avanzando, la inteligencia reemplaza paulatinamente al instinto, y el animal, busca comidas más sabrosas y sitios más cómodos; y de progreso en progreso, va cambiando de cuerpos más perfeccionados hasta llegar al orangután, luego al salvaje, y, por último, entra en la raza humana sin darse cuenta de ello, pero no por esto se encuentra libre de aquellos instintos groseros, sino que conserva aún una buena parte de ellos.

De ahí la lucha continuamente en la tierra, lucha que es indispensable para el progreso del ser, porque á fuerza de luchas, sufrimientos y tragedias, va perfeccionándose tanto moral como físicamente, su inteligencia va vislumbrando nuevos horizontes, nuevas ideas acuden á su mente, hasta que por fin, acude á su mente la idea de un ser superior, causa de todas las causas. Fórmanlo unos de un modo, otros de otro, naciendo de aquí una infinidad de sectas y religiones que son la causa de la mayoría de las luchas terrestres. En este periodo, el ser solo tiene una vaga idea de la vida de ultratumba y todos sus afanes, deseos y pasiones son groseras, espesas tinieblas cubren todavía su razón y los rayos de la verdad solo llegan á él pálidos, debilitados, impotentes para iluminarle y conducirle por las sendas tortuosas por donde ha de pasar; pero como el ser lleva en sí, en germen, todas las facultades que está destinado á desarrollar tarde ó temprano, si no en una reencarnación, en otra tiene que hacerlo.

Para ello necesita un motor que lo impulse: el dolor, el sufrimiento, las luchas y todo cuanto nos es penoso ó desagradable. El dolor es la purificación suprema, es la única escuela donde se aprende á reprimir las pasiones, donde se aprende la piedad y la resignación. Es donde á fuerza de ponerle en condiciones deplorables, el ser va purificándose y dejando todo lo grosero para elevarse por la magnífica escala de los mundos felices.

A cada conquista sobre sus pasiones, á cada paso hacia adelante, ve ensancharse sus horizontes, aumentar su esfera de acción, percibe cada vez más distintamente la gran armonía de las

leyes y de las cosas, tomando parte en ellas de una manera más íntima y verdadera, hasta que por fin, suena la hora en el reloj de la eternidad de haber concluído con las luchas sangrientas, con las pasiones brutales y groseras, con las hipocresías, maldades, tiranías y todo cuanto hace sufrir al ser; suena la hora de haber concluído sus luchas, pero jamás sonará la hora de concluir su trabajo que representa su progreso, porque desde aquel momento en adelante, seguirá trabajando, pero con un trabajo que le proporcionará alegría y felicidad, trabajará junto con verdaderos hermanos; buscarán nuevas maravillas para ir juntándolas y escalar ese infinito sin límites en busca de esa gran causa á que llamamos Dios. Pero ¡ah! ¡cuántos siglos tienen que pasar para que el ser llegue desde su rudo origen, hasta la pureza que he mencionado!

Sin embargo, no hay que desmayar; el tiempo es eterno y para todos llegará ese momento divino.

Nosotros, los que estamos aquí reunidos, podemos sentirnos dichosos, ya que vislumbramos el horizonte sublime; por lo tanto, tenemos el deber todos, según nuestras fuerzas, de decirles á los hermanos nuestros que todavía no vislumbran nada de ultratumba, que la vida es eterna, que el destino del ser es muy grande, que hemos nacido con facultades incultas, con aspiraciones infinitas y tenemos la eternidad para desarrollarlas y satisfacerlas; que hemos de engrandecernos de vida en vida, instruirnos por el estudio, purificarnos por el dolor, adquirir virtudes más sublimes y una ciencia cada vez más vasta; que ha de llegar un momento que hemos de tomar parte en la obra inmensa del progreso, abriendo nuevas sendas á nuestros hermanos de grados inferiores. Tenemos el deber de poner en práctica las enseñanzas que hemos recibido de aquel ser al cual hoy damos una muestra de gratitud, convencidos de que si obramos así, él, desde la altura inmensa en que se halle, nos ayudará en todo cuanto le sea posible.

Animo, pues, hermanos, despojémonos de todas las preocupaciones de la tierra, elevemos nuestras miradas y contemplemos las grandezas de nuestro porvenir sin fin; en este espectáculo hallaremos la energía necesaria para aguantar los vientos y tempestades de este mísero mundo. Marchemos, pues, con valentía, luchemos, subamos con valor las pendientes que conducen á las cimas que se llaman virtud, deber y sacrificio. No nos detengamos ante las efímeras pasiones terrestres, miremos siempre adelante; midamos en su justo valor las cosas de la tierra, porque muchas de ellas, nos son indispensables para nuestro progreso; gracias á ellas, comprenderemos que el objeto de esta vida no es el placer ni la felicidad, sino el desaroollo por medio del trabajo, del estudio y del cumplimiento del deber.

Si así obramos, hermanos, la hora de nuestra felicidad no está muy lejos y al remontarnos á mayores alturas radiantes de luz, la vida de la tierra ya no nos parecerá como á las multitudes, la satisfacción de los placeres groseros, sino un medio de perfeccionamiento intelectual y moral, una escuela donde se aprende la humildad, la paciencia y el deber.

Sigamos, pues, las enseñanzas de nuestro Maestro y será el mejor homenaje que podamos tributarle para recordar su memoria y convencidos de que él nos presta su ayuda en todo cuanto le es posible, marchemos firmes hacia la lucha producida por la ignorancia y el orgullo.

WENCESLAO DE LA VEGA.

Sabadell, Abril 1901.

AGRUPACIONES

Sociedad Espiritista "Amor" de Gerona

Nuestros estimados amigos y correligionarios de Gerona, nos participan que el domingo, día 7 del mes que fine, celebraron una velada literaria que estuvo concurridísima, reinando mucho entusiasmo y fraternidad entre los reunidos.

Los socios encargados de los trabajos literarios fueron apladidísimos algunos, ya que en defecto de las condiciones que deben reunir los oradores notables, supieron exponer sus convicciones con arreglo á los dictados de su conciencia.

La Junta, en vista del éxito obtenido en

dicha velada, se propone celebrarlas periódicamente todos los meses.

Concluyen nuestros hermanos de Gerona, encargando á nuestro estimado director un abrazo para todas las entidades de la Unión, cuyo encargo cumplimos gustosísimos, reiterando á los socios todos de dicho Centro el testimonio de nuestro fraternal afecto.

*
* *

Centro "La Aurora" de Sabadell

Sr. Presidente de la Unión
Espiritista Kardeciana de Cataluña.

Esta Sociedad celebró el día 8 del corriente, una tarde literaria para conmemorar la desencarnación del gran filósofo Allán Kardec. El acto resultó brillante, tanto como podíamos desear; el local, bastante espacioso, se llenó por completo de hermanos que escucharon con atención y respeto los discursos que se pronunciaron.

Presidió la mesa el hermano Augusto Vives, quien después de un poco de música con un acordeón, por nuestro querido hermano Antonio Plá, abrió la tarde con un caluroso saludo á los hermanos que se habían dignado honrarnos con su asistencia; saludó seguidamente al espíritu del inmortal Kardec y poniendo de relieve lo bueno y grande que nos legó, gracias á su abnegación profunda y á la coloboración de los buenos espíritus del espacio, sin la cual no existiría la doctrina basada en principios desconocidos por la mayor parte de la humanidad. Terminó recomendando el trabajo para la divulgación de nuestras creencias que tanto consuelo producen á los que logran conocerlas.

Realizaron el programa los hermanos y hermanas siguientes: Estrella Renóm, con una poesía titulada «Los que se van»; Carolina Vila, poesía «El soldado»; Enrique Viver, trabajo titulado «El amor y sabiduría de Dios»; Fidela Renóm, poesía; Antonio Plá, un escrito con el tema «El fanatismo»; Francisca Viver, «¿Qué seré yo?»; Armengol Farrás, con un discurso demostrando á grandes rasgos el amor y la luz que el Espiritismo nos legó y la necesidad que tenemos todos los espiritistas de trabajar para difundirlo de lo cual somos deudores á la humanidad; y Dolores Vila, con un trabajo titulado «El Espiritismo como instrumento de Renovación Social».

Llenó el primer número de la segunda parte, nuestro hermano Wenceslao de la Vega, el cual dió lectura á un escrito titulado «Mi grano de arena» (1). Juan Valls, dió lectura á su trabajo «Los sabios y los ignorantes»; Antonio Plá, con una poesía titulada «Amor íntimo»; José Riera, «Pruebas que demuestran la existencia de Dios». Tocó el turno al incansable catedrático y director de la escuela libre de esta ciudad D. Fabián Palasi, con el estudio de «Inmortalidad y Resurrección». Nos abstenemos de toda clase de elogios. La lectura del trabajo hablará mejor que nosotros.

Cerró la fiesta nuestro querido hermano Augusto Vives encomiando la importancia de estas fiestas dando sentidas gracias á los que habían tomado parte en la que se celebraba y dedicando un recuerdo de gratitud á Dios y á los seres que se habían sacrificado por el progreso de la humanidad.

Plácenos manifestar que todos los trabajos se inspiraron en ideales de Amor y de Progreso y fueron muy agradables, sin duda, al auditorio, que los aplaudió calurosamente.

El Corresponsal.

Sabadell, Abril 1901.

*
* *

Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos

Asamblea y fiestas fraternales de la Unión

Las entidades de la Unión Kardeciana de Cataluña han honrado el Centro Barcelonés designándole para recibir á sus hermanos de Cataluña y del resto de España y albergar en su domicilio social las importantes sesiones de la Asamblea de delegados de todas las agrupaciones españolas.

La Junta Directiva del Centro y los demás socios, deseando corresponder á dicha distinción han procurado en defecto de otro local de mejores condiciones, mejorar el actual con obras de reparación y ensanche. Para ello, aparte de otras mejoras, han tomado una nueva habitación para el Conserje destinando la parte reservada á éste á dar mayor amplitud á la dedicada á los socios.

(1) Publicamos íntegro dicho trabajo y el de D. Fabián Palasí, en las secciones literaria y doctrinal, respectivamente.

Entre éstos reina mucha animación y entusiasmo por la proyectada Unión Española y también por las próximas fiestas fraternales que les dará ocasión de poder abrazar pronto á muchos de sus hermanos en creencias.

No es difícil augurar que los delegados de la Unión y cuantos con ellos visiten la dicha Sociedad, quedarán complacidos de los sentimientos de fraternidad de los socios del Centro Barcelonés.

***

Voto de Gracias

Lo acordó la Junta del Centro Barcelonés para el director de la notable biblioteca *La Irradiación,* D. Eduardo García, por el donativo de cinco obras espiritistas en seis tomos esmeradamente encuadernados, con destino á la biblioteca de dicho Centro.

***

Rectificación

Al dar cuenta á nuestros lectores en el último número, de la velada que celebró el Centro Barcelonés dedicada á Allán Kardec, escribimos equivocadamente D. José Izquierdo en lugar de D. Julián Izquierdo, que es el nombre del músico que ofreció dicha composición para aquella fiesta.

Sección Necrológica

Mr. Pierre Goëtau Leymerie

Por medio de una esquela mortuoria se nos participa la desencarnación del ilustrado director de *La Revue Spirite,* ocurrida en París en su domicilio de la calle Gay-Lussac, número 22, á la edad de 74 años.

Guardamos gratos recuerdos de la estancia en Barcelona de Mr. Pierre G. Leymarie, como delegado en el Congreso Internacional de 1888.

La Redacción de LUZ Y UNIÓN da su sentido pésame á Madame Leymarie, á su familia y á la Redacción de *La Revue Spirite* y hace votos para el progreso del espíritu desencarnado.

LABORANDO

No hay tal

Del Septentrión al Medio-Dia; desde Calais á Gibraltar, especialmente, conmueve hoy los espíritus la cuestión clerical ó monacal.

Cuestión que es conflicto: conflicto, que lo es, religioso, político y económico á la par, y, por ende, esencialmente social.

No es mi intento, no, aportar á la hoguera mi diminuto hacecillo de leña.

Pero ha de serme lícito decir dos palabras sobre el que viene siendo tema de apasionadas controversias tanto públicas como privadas.

Y con un solo objeto, ello. Con el de dejar sentado que esa enemiga contra el monarquismo, esa cruzada contra la «mano muerta», no es cosa de los tiempos modernos, ni obra de la masonería, ni del liberalismo, ni del libre pensamiento de nuestros dias, como por algunos se dice creer ó se pretende hacer creer que se cree.

No hay tal cosa.

***

Suum cuique

Por causas que yo creo muy racionales, sin desdoro alguno de la Masonería, es evidente que esa Institución vive, en España, una vida lánguida y trabajosa.

Y, á la inversa de lo que acontece en Inglaterra, donde el Rey-Emperador es el Supremo Gerarca de la Masonería; y de lo que sucede en Francia donde gran número de las primeras figuras de la política lo son, á la vez, de la Masonería, ésta, en España, lejos de atraer, aleja las sonrisas de la *dioses mayores,* reservadas, precisamente, á los adversarios del Masonismo.

¿Osaría, en España, miembro alguno de la familia reinante, tan sólo mentar la masonería, como no fuera para vilipendiar ésta y de ella abominar? ¿Confesaríasé públicamente masón un ministro ó alto dignatario cualquiera, de los muchos que padecemos? ....

Y lo que con la realeza y las clases directoras, acaece con la gran masa del pueblo que ni es ni fué nunca masónica, como lo saben los que á todo lo que supone el más leve asomo de energía popular, apellidan masonismo.

Si tal es la situación verdadera de la Masonería en España ¿cómo suponerla poderosa para conmover la opinión unánime en determinado sentido?...

Suum cuique.

***

Palos de ciego

Lo que en España sucede es que, aunque lentamente, y, como vacilante é indecisa, una gran porción de la masa popular, venciendo potentes y arraigadas resistencias, niégase, á veces, á:

Passer comme un troupeau
Les yeux baissés à terre.

Muchos millares de hombres empuñarán mañana el fusil para suscitar la civil contienda que habría de traer la restauración de un ideal anacrónico y absurdo. Otros muchos millares siéntense dominados por una ansía loca de destrucción. Odian lo existente, la organización de la sociedad que les niega hasta las migajas del festín en que las clases media y alta regüeldan, ahitos. Y, faltos de un ideal elevado, huérfanos de una verdad que tales desigualdades justifique, agítanse unos y otros, en el vacío, tejen la tela de Penelope.

Dan palos de ciego.

***

Vistazo á la Historia

Es, asimismo, falso de toda falsedad que esa animadversión contra el monarquismo emane de las modernas ideas liberales. Veamos algo de Historia.

El genio de Chateaubriand, inmortal Autor del «Genio del Cristianismo», á quien la crítica literaria de los mismos jesuítas menciona siempre como solidificado con el espíritu religioso, y aún con el católico, escribió:

«En medio de la propiedad móvil del feudo, elevábase una propiedad inmóvil como la roca en medio de las olas, y que engrosaba por cotidianas adherencias: la amortización era la facultad de adquirir concedida á la «mano-muerta». Una vez consumada la adquisición, la propiedad *moría*, es decir: quedaba retirada de la circulación y perdíanse todos los derechos de mutación. Unas tierras que en tal forma caían en manos de las iglesias, abadías ú hospitales ó en las de las órdenes de Caballería, representaban para el fisco y para el señor del feudo, un capital sepultado é improductivo. De modo que, á la larga, hubiera resultado un hecho increíble en la ya tan extraordinaria naturaleza de la posesión territorial de la Edad. Media: todas las propiedades se hubieran estacionado en manos de propietarios hereditarios; y, *como estos propietarios eran privilegiados, el impuesto directo ó territorial hubiérase extinguido;* el Estado se hubiera visto reducido á los donativos gratuitos, el más casual de los impuestos.»

¿Sería masón ó libre-pensador ó ambas cosas, el autor del «Análisis razonado de la Historia de Francia»?...

***

Lo que quería demostrar

Pero Chateaubriand es de ayer, como quien dice: Pudo sentir ó presentir la infección libertaria, como siente los efectos del paludismo el viandante que recorre paises pantanosos, á grandes distancias.

Daré, pues, un saltito atrás, así como de algo más de ¡mil años! Y me encuentro con S. M. Don Carlomagno...

¡Jesús! ¡Y qué cosas decían los hombres en aquellos venturosos tiempos en que nadie soñaba en pensamientos libres! Oigamos las imperiales palabras:

«¿Ha renunciado al mundo—argumentaba S. M.—quien acrecienta diariamente sus bienes por todos los medios, *lícitos ó ilícitos,* prometiendo el paraiso ó amenazando con el infierno?»

Hoy no se ha usado tales desnudeces, hoy se ha hecho ciertos distingos.

Pero... cualquiera le hubiera ido con distingos y eufemismos á un hombre que era tan,.. *magno...*

Yo llego á sospechar—pues que la cita es auténtica—que lo que tuvo de magno aquel Carlo,—que no fué poco—debe imputarse á que se sintió un si es no es pensador libre, aunque á su manera, y no gustó de que le dieran gato por liebre frailes descalzos ó calzados.

Y, ya mucho antes que él—es también histórico—habíase legislado prescribiendo, para el establecimiento de toda órden monástica, la autorización previa del poder civil, la inspección de las mis-

mas por éste, y cierta forma de amortización de sus bienes, por el Estado.

¿Qué son las limitaciones consignadas en los diversos Concordatos?... Confesión de parte que excusa toda otra prueba.

Falso es, pues, que sea la Masonería quien ha movido la cruzada contra la «mano-muerta».

Falso, asimismo, que el actual movimiento de los espíritus sea cosa moderna, fruto del liberalismo condenado por la Iglesia, de corrientes materialistas que van hoy de vencida, ó del libre pensamiento que, con otras escuelas, proclamamos los espiritistas.

Que es lo que queríamos demostrar.

LUPERCIO.

Movimiento Espiritista

Matrimonio civil

Ha podido realizarse, por fin, el de nuestro querido hermano y amigo D. Armengol Farrás, del Centro «Aurora», de Sabadell, con la consecuente espiritista, su hermana política, D.ª Teresa Pagés.

Excede de *año y medio*, el tiempo transcurrido desde que nuestros amigos empezaron á gestiónar su unión civil. Durante este largo período de trabajos constantes, los entorpecimientos, las exigencias y los vejámenes sufridos, no lograron abatir el ánimo de nuestros hermanos, ni quebrantar los dictados de su conciencia.

Cuando las dificultades se sucedian y la impotencia para vencerlas engendraba sentimientos de tristeza en el ánimo de Farrás, las palabras de valor, de confianza y las energías de la que es hoy su compañera, infundíanle alientos para no ceder á las sugestiones de los que le aconsejaban el matrimonio según el ritual romano.

Reciban nuestros hermanos D. Armengol Farrás y su digna esposa, la consecuente y animosa espiritista, D.ª Teresa Pagés, nuestra más entusiasta y afectuosa felicitación y perdonen si con la publicación de estas líneas ofendemos su modestia. Consideramos muy útiles para nuestra causa, exponer ejemplos de energía y de constancia cuando como en el presente caso se trata de sostener, ante todos, las propias convicciones.

***

EN FRANCIA

Las Revistas Espiritistas que hemos recibido últimamente de París, detallan algunos de los actos más notables celebrados con motivo del aniversario de la desencarnación de Allán Kardec. Entre ellos merecen especial mención el homenaje al Maestro ante su tumba, en el cementerio del Padre Lachaise y la comida dada á los pobres por los miembros asociados para la propagación del Espiritismo.

En el cementerio, donde se reunió un gentío considerable á pesar del frío y de la lluvia, pronunciaron discursos en honor del gran filósofo los conocidos espiritistas y escritores Mr. Laurent de Faget, Mr. G. Delanne, Mr. Auzeau, general Fix, Mr. Baudelot y Mr. Boyer.

En el número extraordinario de los concurrentes al acto y en los conceptos emitidos por los oradores hemos notado con verdadera fruición entusiasmos y tendencias genuinamente kardeistas cuya ausencia habíamos deplorado alguna vez. Hemos observado también, con satisfacción profunda, deseos de estrechar más los lazos de unión bajo la doctrina y las enseñanzas del Maestro, deseos que aplaudimos y por los cuales felicitamos á nuestros hermanos de Francia.

A fin de que nuestros lectores puedan apreciar personalmente las observaciones que hemos indicado, damos á continuación unos párrafos del discurso de Mr. Beaudelot representante en aquel acto de la Revista *Spiritualisme Moderne*:

«Quisiera en su nombre (el del Maestro) justamente venerado, deciros, amigos míos, lo que nos falta

hacer para que seamos los verdaderos representantes de su obra. Debemos levantar muy alto el estandarte de la salvación de las almas, el estandarte de la Caridad y de la Fraternidad, nosotros todos, que nos sumamos al servicio de la humanidad, nosotros cuyos corazones están llenos de amor por todos, abiertos á todos y dispuestos á responder á todo llamamiento.

. . . .

. . . .

»Hermanos míos, yo os digo: Amémonos como Cristo quiere que se ame; unámonos, seamos hermanos. Que nadie entre nosotros crea ser mejor que otro. Que nadie quiera ser superior á los demás, porque ninguna rivalidad debe existir entre nosotros. Solo una noble emulación debe animarnos á todos con el propósito de no formar más que un solo corazón.

. . . .

. . . .

. . . . . os pido, aquí, sobre la tumba del Maestro, á quien tanto amamos, juntemos nuestras manos, que nos juremos fidelidad y abnegación á fin de ser fuertes en la hora de la lucha, á fin de estar dispuestos á prestar testimonio á la luz, á fin de ser dignos, en una palabra, de la hermosa misión que nos ha sido deparada: la de regenerar el mundo por las sublimes cualidades del corazón: la *Fe*, la *Caridad* y el *Amor fraternal*.»

Del discurso de Mr. Laurent de Faget, director de nuestro estimado colega *Le Progrés Spirite*, traducimos lo que sigue:

«Allán Kardec por sus admirables obras, por el ejemplo de su vida, toda de sacrificio por la idea espirita, nos abrió el camino en que hemos entrado, amando, buscando y siguiendo sus huellas.

»Eres tú, ¡Maestro! quien das luz á nuestro espíritu, satisfaces nuestra razón, alegras nuestros sentimientos y elevas nuestra conciencia. Tus obras están hoy en manos de todos, la filosofía que nos has enseñado, apoyada en la Razón y la Ciencia ha dado la vuelta al mundo, enjugando lágrimas, afirmando las puras creencias que habían sido alteradas, realzando al hombre á sus propios ojos.

Eres bendito de los que han llorado y de los que han dudado, tú que has enseñado á todos el camino de la vida eterna, has vencido la duda y has aplacado el dolor!»

***

De Higuera de Vargas

En Higuera de Vargas (Badajoz), aprovechando la oportunidad que para dirigirse á sus filigreses le ofrecía la plática del primer Viernes de cuaresma, un pobre cura desde el púlpito, en la seguridad de no ser replicado por nadie, con la audacia propia de la ignorancia más supina y el olvido más completo de los sagrados textos y de la caridad hermosa, se permitió definir el *ángulo*, que—según Herrera—no es otra cosa que *meterse á hablar de lo que no se entiende*.

El cura, pues, habló del Espiritismo, como hablaría cualquier arzobispo de Higuera de Vargas.

Dijo... lo que todos sabemos que dicen éstos á pobres seres; peroró un rato, anatematizó, constriñó, emplazó, amenazó, etc., etc. y se quedó tan fresco.

Y resulta que este pobre cura que es de los que aun creen que los masones se comen los niños crudos, no abrió boca, más que para faltar á la verdad, más ó menos conscientemente y para doctorarse de ignorante en aquello mismo que, por obligación debe conocer los Santos Evangelios.

Uno de nuestros queridos hermanos, residente en ese pueblo feliz, porque en él ha sonado ya la palabra divina del nuevo Verbo, no consintió que tal acto, á nuestro juicio, lo repetimos, hijo de la ignorancia, pasase sin protesta, y de un modo enérgico y valiente, llevó á cabo su propósito, pronunciando un elocuente y erudito discurso, rebatiendo las conclusiones del pobre cura, con

sus mismos argumentos; castigándole en su ignorancia, es decir, «por dó más pecado había» y demostrando la verdad de nuestras doctrinas, al reconstituir, con el Evangelio olvidado y tergiversado por el pobre cura, el Evangelio pletórico de aromas de caridad y de verdad, de los cronistas de Jesucristo.

Nuestro querido hermano, afortunado en sus frases, justo en sus conceptos y elocuente en sus giros y caritativo en su réplica, mereció los más calurosos aplausos y los fervientes parabienes, de su distinguido auditorio, y digo distinguido, no por ser frase ésta, de cajón, sino por ser aquélla una reunión de *hombres de buena voluntad*, cosa bastante rara en estos tiempos. Esto aparte de los respectivos méritos personales de los reunidos.

El discurso, que ha llegado á nuestras manos, es, efectivamente, una hermosa pieza de oratoria, rica en doctrina y en galas literarias; y solo la falta de espacio, nos impide, contra todo nuestro deseo, publicarlo íntegro, como el discurso se merece y como nosotros quisiéramos.

Dispénsenos nuestros queridos lectores y nuestro estimado hermano; y por lo demás imitemos al respetable *Primado* de Higuera de Vargas, siquiera en lo de no ofender á nadie, (pequeñas sátiras aparte) y en lo de no meterse á hablar del misterio de la Trinidad, cosa que nosotros, ¡ay! tampoco entendemos.

Y vaya un abrazo de corazón para el valiente é ilustrado hermano, que con este motivo, ha dado tan gallarda prueba de su ilustración, de su amor á la Verdad y á la Ciencia y de sus arraigadas convicciones.

A los muchos aplausos recibidos, unimos el nuestro, cerrado y caluroso.

***

El Espiritismo cristiano y la reina Victoria

II

Meditaciones sobre la Muerte y la Eternidad

Este hermoso volúmen, lleno de fé y de elevados pensamientos, empieza dándonos una atractiva pintura de la muerte:

«Ya venga pronto, ya venga tarde, no temas la muerte; ora se acerque lentamente por el agotamiento que produce la enfermedad ó por el decurso de los años, ora se presente súbita en medio de la fuerza y los goces de la vida, ó en el campo de batalla ó por cualquiera otra circunstancia imprevista. Sin duda que podrías prever la muerte, como en la noche prevées el sueño, pero no puedes saber cuándo llegará, como tampoco tienes conciencia del momento preciso en que te has de quedar dormido... Como no te has podido jamás ver en el momento en que quedas dormido, tampoco podrás nunca verte morir.

«La muerte en sí misma, el sueño profundo, no produce amarguras. No es, en modo alguno un sufrimiento: no puede serlo, porque es el final de todos los sufrimientos, y, al morir, debe el dolor haber cesado ya. Sólo la enfermedad es cruel; pero la enfermedad no es la muerte, sino que trae, únicamente y poco á poco, á ésta...

»Es cosa admitida que el momento de la disolución no tiene en sí mismo nada de terrible, que pocas personas tienen clara conciencia de tal momento, y que es la imaginación de los sobrevivientes quien la supone roscada de horrores.

»¿Qué es, pues, eso que nosotros llamamos morir? Estinguirse como una luz, y, en dulce éxtasis, olvidarse de sí mismo, y olvidar todos los fenómenos pasados del día, á la manera que olvidamos los fantasmas de un sueño fugitivo, para formar, como en un sueño también, nuevos lazos con el mundo de Dios; *entrar en una esfera mas elevada, y dar un paso que el hombre no puede dar, hacia la ascensión graduada de la creación.*»

¿No es eso la doctrina de la pluralidad de las existencias? Aún la encontramos afirmada en las palabras siguientes:

«No: yo no temo la muerte ¡oh Padre de la vida! porque la muerte no es un sueño eterno; *es* la transición hacia una nueva existencia, el momento de grande y gloriosa transformación, una ascensión hacia Tí.

»Cuando la esencia inmortal que en nosotros reside se despoje de su terrestre envoltura; cuando el principio pensante, activo, libre, expontáneo que en nosotros vive sometido á sus propias leyes, y al que nosotros llamamos espíritu, nuestro Yo, se separe del cuerpo, la fuerza vital cesa de funcionar, y el cuerpo perece.

Pero de la misma manera que estas fuerzas vitales hallan siempre elementos nuevos

que labrar ó modelar con nuevas formas, asimismo, la más noble de todas ellas, el espíritu inmortal, desde que renace á la libertad, á la beatitud, á la eternidad, reviste una nueva envoltura (1). Ni duerme ni muere cuando vuelve al polvo su primer cuerpo... Así ha de ser, porque *nada perece*. ¿Qué es la muerte sino es una transformación?

Trás la pluralidad de existencias, ved la pluralidad de los mundos rotundamente afirmada:

«Cuan múltiples y variadas formas debe revestir la existencia, la vida, en esos vastos mundos que con tanta majestad voltean á través del espacio! ¡Qué escala ascendente de perfección y de felicidad esa, que crece más y más cada vez, y de la cual yo, pobre mortal, apenas alcanzo á formarme una idea siquiera completa...»

Como se ve, el espiritualismo de la Reina Victoria está tan cercano que no puede estarlo más, del Espiritismo, porque no solamente concibe ella la prodigiosa multiplicidad de los mundos habitados, sino que además admite la ascensión gradual de las almas, de vida en vida y de mundo en mundo, al par que niega al infierno y la personalidad de Satán.

«Así es como—dice la Reina—interpretó el paganismo ignorante el origen del mal en el mundo, el cual no acertaban á conciliar con la bondad y la grandeza de Dios, á causa de su débil inteligencia y de sus imperfectas concepciones acerca de todo ello. En consecuencia, la idea de un poderosísimo Espíritu del mal opuesto á Dios, introdújose en el pueblo judío, durante la cautividad de Babilonia, mientras permaneció en aquel medio pagano; y esta noción de la existencia de un Demonio, autor de todo mal en el mundo, transmitióla el pueblo judío á los Cristianos, habiendo Jesús y sus Apóstoles empleado figuras que á ello hacian alusión, al hablar á los Judios con el intento de hacerse comprender mejor por el pueblo.

«Esta idea, tan incompatible con la omnipotencia y la omnisciencia de Dios, *apenas es digna de ser refutada*.

El mal no puede ser más que «obra del hombre; originase en la libertad que Dios le ha otorgado, de querer y de hacer el bien ó el mal.»

Después de haber estudiado las causas del mal, la Autora termina examinando la ley del Destino:

«El destino ó la suerte—dice—es la ley divina á la que se halla sometido el mundo material. La salud y las enfermedades del cuerpo, la vida y la muerte, la elevación ó el descenso de nuestra posición aquí en la tierra, el aumento ó disminución de la consideración, de la influencia ó del poder de que gozamos, la grandeza ó la decadencia de las naciones, la victoria ó la derrota en los campos de batalla--todos esos accidentes terrestres—hállanse sometidos á la ley del destino que rige todas las cosas en el planeta.»

«*Pero los espíritus hállanse sometidos á una ley muy diferente.* No participan de la suerte que es inherente á la tierra. La libertad es su esencia, la virtud su ley, la similitud de Dios, su fin.»

Así coloca la Autora frente á frente, en una exacta apreciación de sus respectivas influencias, el libre arbitrio del hombre y su destino.

«Cuanto menos se pertenecen á sí mismos los espíritus—añade—y cuanto más inclinados se sienten hacia las cosas terrestres, tanto más se adhieren á este bajo mundo, tanto más subyugados se encuentran por la ley del destino. Quien quiera que se someta á un amo extraño debe soportar su yugo. Quien quiera que renuncie á su libertad personal y al imperio que sobre sí mismo ejerce, debe ser tratado como esclavo. Así es que, sólo es realmente desgraciado el hombre que cifra su felicidad en las cosas del mundo exterior y sólo es realmente feliz el verdadero discípulo del Cristo. «Buscad primeramente el reino y la justicia de Dios; y lo demás os será dado por añadidura. (Mateo, IV, 33)».

Compréndese que con tales principios y sentimientos tales, tuviera la Reina Victoria, de la verdadera religión, el elevado concepto que nada tiene de común con el del gran número de los que *practican* la religión. Ved como habla de un creyente en el que personifica, toda una clase de Espíritus que se intitulan religiosos:

(1) Nosotros sabemos que el espíritu no ha menester de revestir una nueva envoltura, puesto que, posee una desde que existe: tal es el *cuerpo espiritual* de que habló San Pablo; el *periespíritu* que sigue al alma á través de todas sus transmigraciones.

«Los fragmentos de frases bíblicas mal hilvanados y aprendidos de memoria en la infancia, que es lo que él llama su religión y á los que arroja del pensamiento, una vez terminado el servicio divino (á los que asiste sencillamente por ser tal la costumbre general) constituyen una pobre religión que no tiene afinidad alguna con la religión que el Mesías nos reveló. La religión de Jesús no es una cuestión de memoria ni de rutina, sino un poderío divino que vivifica el alma humana».

Y pasa después, á tratar de las condiciones filosóficas que se refieren al Espiritismo, de las cuales nos juzgamos obligados á dar un breve extracto:

«¿La cadena de las fuerzas y de las esencias superiores termina en el Espíritu del hombre? ¡Oh! De ser ello así, ¡cuán corta fuera esa cadena! Cuando todo en el Universo lleva el sello de lo infinito ¿quién creerá que el círculo de las fuerzas superiores no abarque más que las fuerzas ciegas de la naturaleza, la fuerza vital, el alma del animal y el Espíritu del hombre?...

«Estas fuerzas superiores tendrían quizá, y hasta probablemente, una afinidad tan estrecha con el Espíritu humano como la que tiene éste con el alma particular de los animales, ó la que esta última tiene con la fuerza animal inherente á la materia, ó la que esta fuerza, con las fuerzas inertes de la naturaleza; en todo caso, es cosa fuera de duda que esos Espíritus, *de idéntica esencia que nosotros*, están también por encima de nosotros, desde el punto de vista de las facultades y de las capacidades, que el hombre está por encima de los animales, que los animales están por encima de las plantas y las plantas por encima de los minerales».

La Reina cree en el progreso, en la gradual ascensión de las almas hácia Dios; cree, asimismo, en la transmigración progresiva de nuestras almas de mundo en mundo, y no hemos visto en lugar alguno de sus obras que creyera en creaciones privilegiadas ó injustamente condenadas: en ángeles creados puros y dichosos sin haberlo merecido; en demonios, réprobos eternos. Su cristianismo está iluminado, según se vé, por las luces del Espiritismo moderno.

Y, así como rechaza la idea injusta y odiosa de un Infierno eterno, del mismo modo se niega á creer en un Paraiso en que el corazón se anonadaría, en el que los elegidos, egoistas supremos, no se habrían de ocupar ya de la suerte de aquellos á quienes amaron y de quienes fueron amados en la tierra. Veamos lo que sobre esto afirma la Reina-Autora:

«¡No, no; nada hay de doloroso en recordaros, seres queridos que nos arrebató la muerte! Donde reside el amor verdadero, allí está la verdadera felicidad. Aquí, en mi estado de imperfección, sigo ligada á vosotros por los lazos de un afecto que no ha variado; aquí, en el polvo, os recuerdo con ternura inalterable! Ah! Y ¿no podré yo morir con la consoladora idea de que vosotros, en la mansión que hoy habitais, aunque disfruteis de un estado más perfecto que el mío, podeis conservar todavía el tierno recuerdo de un fiel y amante corazón? ¿En qué se hubiera acrecentado vuestra felicidad si no os fuera dado corresponder al amor de los que os aman? Aquel cuyo nombre significa amor, que retiene unidos por las leyes del magnetismo á los mundos y á los astros lanzados á inmensas distancias los unos de los otros, que ha dotado de afectos, el más dulce de sus dones á todos los seres sensibles que viven bajo el Sol, ese Padre de todas las criaturas ¿podría querer que la vida mejor que nos está prometida más allá de la tumba comenzase por el anonadamiento de ese verdadero amor que es la ley universal de la creación? Nó, nó; nuestras almas fieles continuan amándose en el tiempo y en la eternidad, continúan *tendiéndose las manos más allá de la tumba.*»

Si Victoria no hubiera conocido el Espiritismo, lo hubiera adivinado por las intuiciones de su corazón, por su amor hacia los seres que había perdido á los cuales ha vuelto ya á encontrar. Su alma amante le hubiera trazado el camino de la verdad. Inclinémonos, pues, delante de ese Espíritu distinguido que, elevado al más alto rango de la tierra, reconocióse pequeña ante las maravillas del poder de Dios, de ese Dios cuyas leyes estudiara de modo tan admirable en las dos obras que acabamos de analizar.

LAURENT DE FAGET.

(Le Progrés Spirite.)

(Continuará.)

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)